



Riquelme, Graciela C.

Coraggio, José Luis, Desarrollo humano,
economía popular y educación, Buenos Aires,
REI/Instituto de Estudios y Acción
Social/AIQUE Grupo Editor, 1995, 148
páginas.



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 2.5
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:

Riquelme, G.C. (1995). Coraggio, José Luis, Desarrollo humano, economía popular y educación, Buenos Aires, REI/Instituto de Estudios y Acción Social/AIQUE Grupo Editor, 1995, 148 páginas. Revista de ciencias sociales, (3), 275-278. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/1208>

Puede encontrar éste y otros documentos en: <https://ridaa.unq.edu.ar>

de lleno en el dominio de la ficción, por obra y gracia de la libre y creadora manipulación a que el novelista somete ese material arrancando al pretérito,

entreverado de invención y convertido en novela de muy diversas formas".

Carlos Paz

Coraggio, José Luis, *Desarrollo humano, economía popular y educación*.

Buenos Aires, REI/Instituto de Estudios y Acción Social/AIQUE Grupo Editor, 1995, 148 páginas.

La edición de esta obra constituye un acontecimiento singular dentro de la producción local pues representa uno de los primeros libros, si no el primero, realizado por un economista alrededor de las temáticas de la educación. Aún más singular es comprobar la preocupación de su autor por el paradigma dominante de la "educación para todos" y su vinculación con una corriente de la educación que muchas veces se ha constituido en doctrina orientadora: la educación popular.

J. L. Coraggio es un reconocido economista, con vasta experiencia en el país y en Latinoamérica en desarrollo socioeconómico, que aporta sus reflexiones sobre los conceptos en boga en los últimos años entre los organismos internacionales, el desarrollo

humano, la educación para todos, la transformación con equidad.

La aparición de este texto es una alternativa para las tradicionales interpretaciones neoclásicas del capital humano, que reivindican a la educación como una inversión productiva al alcance de todos por vía de decisiones clave que pueden ser sostenidas a través de la solicitud de créditos. Por otra parte, suponen una sociedad sin diferencias, en mágico equilibrio.

Entre los intelectuales argentinos, al comienzo del proceso de recuperación democrática, plantear relaciones entre economía y educación representaba una postura reaccionaria que se asimilaba a una visión neoclásica, desconociéndose los ya publicados aportes de Guillermo Labarca en sus apreciaciones sobre la economía pública de la educación. En aquella reciente Argentina sólo se entendían discursos sobre el impacto de la dictadura y del autoritarismo. Nada se discutía

anticipatoriamente sobre el impacto en los gastos sociales que tendría el ajuste, y, así, fue rápido el desembarco de los discursos sobre la austeridad y la retracción de los gastos sociales, montados sobre las severas críticas a la ineficiencia de los sistemas educativos por su burocracia y supuestos desperdicios en la gestión. Así, a fines de los ochenta, los aportes de la ayuda externa a los países latinoamericanos se orientan a mejorar la capacidad de diseño de proyectos institucionales que compiten en un marco profundamente transformado de la educación: los sistemas descentralizados por vía de procesos de transferencia de las acciones a las unidades provinciales y departamentales.

Las reglas del juego de la distribución educativa ya no dependen de acciones del estado central: el neoliberalismo ha impuesto rápidamente un nuevo mecanismo en las formas de asignación y paulatinamente se impone el mercado.

Coraggio destaca la contradicción entre los supuestos del desarrollo humano y la educación para todos con lógicas de reducción del papel del estado y de su capacidad financiera; más aún, señala la debilidad de estos planteos en sociedades pauperizadas y con nuevos pobres: el propio modelo se debilita y corre riesgos de no asentarse.

La expectativa del Banco

Mundial es lograr una educación primaria para todos, en el marco de un sistema educativo que cambie su calidad en el proceso de enseñanza-aprendizaje como condición de su eficiencia económica, es decir, las técnicas que se recomiendan son *capital-intensivas* y no se centran en los docentes como actores claves. Valen más los libros y cierta tecnología que mejorar salarios.

La propuesta de JOMTIEN, bien lo señala Coraggio, "[...] supone la existencia de una fuerte intervención estatal que se plantea metas macrosociales y diseña políticas para lograrlas", pero esto involucra intervención en la economía nacional y en el orden económico mundial, lo cual es una contradicción frente a la doctrina de la competitividad internacional.

Sostener una postura alternativa, y en esto coincidimos con Coraggio, es avanzar hacia una visión comprensiva y compleja de la relación educación-economía que postule una educación que vaya más allá de satisfacer las necesidades básicas y contribuya a: 1) reproducir las bases materiales que le permitan ampliar su cobertura; 2) reproducir sus bases de conocimiento, a través de una enseñanza que ayude a una mayor inserción social de los educandos y 3) reproducir sus bases *motivacionales* e institucionales para focalizarlas en acciones educativas transformadoras.

La autora de este comentario ha desarrollado algunos ensayos sobre las implicaciones del discurso modernizante y de la globalización económica en la educación, señalando que la apropiación de saberes socialmente necesarios del mayor nivel debería ser una garantía de la educación para todos, para lo cual, en una sociedad que se polariza y que puede ser cada vez más excluyente y expulsiva, deberíamos garantizar educación de calidad, formación general y científico-tecnológica, como verdaderas herramientas para la inserción crítica y reflexiva en el mundo de la producción y el trabajo como lógicas de mercado competitivo.

Es aquí donde también los aportes de Coraggio son esclarecedores: plantea que estemos o no de acuerdo hay que buscar alternativas para apoyar a la sociedad en nuestros contextos latinoamericanos de discontinuidades en el crecimiento y actuales perversas y excluyentes lógicas de mercado.

Cómo lograr recuperar un buen nivel para la educación con los supuestos del Banco Mundial –austeridad, concentración del gasto público en educación básica, recuperación de costos para la educación media y universitaria– parece imposible pues sólo se recomienda focalizar. Entonces, el desarrollo científico-tecnológico y la capacidad de crecimiento de

nuestro país ¿para cuándo?

Este libro se sitúa en la encrucijada actual para todos, esta vez “todos” los educadores, docentes, investigadores y especialistas –y economistas, que, por qué no, pueden ser educadores– y, en fin, todos los que aporten a la construcción de una alternativa para las nuevas reglas de la asignación presupuestaria.

Coraggio abunda en el necesario acercamiento entre los educadores populares y la actual doctrina de la educación para todos, desarrollando una reflexión precisa sobre los avances y dilemas de la educación popular, tema que no es de la especialidad de la autora de este comentario.

Pero las reflexiones sobre la economía popular sí aparecen como líneas de alternativas constructivas. Las ONGs se están convirtiendo en mimadas de los mecanismos de asignación, pero también de un juego peligroso de los partidos políticos. Así, procesar el papel histórico de las ONGs resulta clave en un contexto de crisis de poder, en el que los fondos deben operarse con los actores comunitarios, y la cooptación es regla y moneda corriente.

Las propuestas de tesis de Coraggio para las ONGs históricas se orientan al uso eficiente de recursos, a la no reproducción de la inequidad, a la generación de procesos de formación “productiva”

de los sectores populares, a la promoción de la educación para el desarrollo de la comunidad, a una mayor proyección del desarrollo popular, a evitar excesivas fragmentaciones y focalizaciones de las comunidades locales, a resintetizar y jerarquizar las polaridades existentes en la comunidad y la sociedad, a la captación y autoidentificación participativa de las necesidades comunales y a la capacidad de gestión empresarial de las propias comunidades.

Restan algunas reflexiones sobre este libro indispensable para la búsqueda de alternativas en la Argentina actual: se refieren a la necesidad de evitar la generación

de "un mercado de la economía popular" en que las ONGs sean aún más instrumentos.

Vale abogar por cómo acceder desde las ONGs a un reposicionamiento de las políticas sociales desde un "nuevo estado" que busque regular el mercado, que busque estándares básicos, que garantice igualdad y no recuperación de costos. Y más aún, que a la vez que expande una educación para todos contribuya a la búsqueda de vías de crecimiento, y para ello de una educación científico-tecnológica de acceso más generalizado para la sociedad.

Graciela C. Riquelme